HOMILÍA

Domingo XXII del tiempo ordinario. Ciclo C

Lc 14, 1.7-14

a. Contexto

La preocupación por sacar provecho a la Escritura a nivel académico, y, sobre todo, para la vida cristiana, gira en torno a cómo hacerle decir algo actual, que su mensaje nos toque en la existencia cotidiana.

El citado documento 'La interpretación de la Biblia en la Iglesia', de la Pontificia Comisión Bíblica, de 1993, se ocupa de la actualización de la Sagrada Escritura.

Encierra una intención práctica: que la Biblia ayude a la comunidad y a los fieles en su vida de oración y de compromiso cristiano. Para ello, el exegeta tiene que dar con el sentido literal, dentro de su entorno histórico. Y hacerlo en la perspectiva del conjunto de las Escrituras, hasta llegar a explicar el significado de la Biblia como Palabra de Dios hoy día, en la actualidad, en referencia a Cristo y a la Iglesia.

Esta labor consta de tres momentos centrales:

- Oír la Palabra de Dios, desde la propia vida de fe, dentro de la Iglesia.

- Descubrir los aspectos concretos de la vida actual que pueden y deben recibir luz y fuerza de la Biblia.

- Extraer del texto sagrado los elementos que pueden influir en la visión y vivencia más cristiana y eclesial de los problemas y cuestiones de la actualidad, desde Cristo.

En la liturgia de hoy, se nos presenta Jesús en el marco de un banquete, en día de sábado, para celebrar éste (cf.Lc 14, 1), donde realiza una curación (cf.Lc 6, 6-11).

Este ambiente da pie a las enseñanzas de Jesús que siguen luego. Se trata de materiales literarios procedentes, lo más posible, de la fuente particular de Lucas.

Sucede que los que han preparado los textos litúrgicos han unido el inicio del capítulo 14 de Lucas (cf.Lc 14, 1) con el discurso del Señor, más adelante, en ese mismo marco de un banquete (cf.Lc 14, 7ss.).

El contexto de este banquete lo marcan la lamentación sobre Jerusalén pronunciada por el Maestro antes (cf.Lc 13, 34-35), y la parábola posterior (cf.Lc 14, 15-24) unida al texto de forma un tanto artificial.

Sigue el aviso de que estamos asistiendo al viaje hacia Jerusalén que Jesús continúa (cf.Lc 14, 25).

b. Texto

El pasaje, una vez encuadrado en el banquete de sábado (cf.Lc 14,1), salta al v.7 de donde se pueden leer dos secciones diferenciadas, precedidas del hecho de que los invitados buscan los primeros puestos (cf.Lc 14, 7):

- la primera se refiere a los invitados al banquete (cf.Lc 14, 8-11).

- la segunda va dirigida a los anfitriones (cf.Lc 14, 12-14).

El v.7 parece de factura lucana, y más que una parábola recuerda el inicio de una serie de advertencias de Jesús. Pero la intención del Señor (cf.Lc 14, 8ss.) no es hablar de cómo hay que portarse en los banquetes. Su propósito es más bien decir cuáles son las formas de ser y de actuar dentro del Reino. Se puede concluir que Jesús está enseñando a sus discípulos a comportarse con sus hermanos, los hombres, sus semejantes.

Más: el prestigio no proviene de colocarse en buenos puestos en la vida (como en el banquete), sino del aprecio de los demás. El v.11 ('el que se exalta…') es muy semejante al de la parábola del fariseo y el publicano.

Se trata de un texto (cf.Lc 18,9-14) también procedente de la fuente especial de Lucas. Recuerda también este versículo 11 al pasaje de Mt 23, 12, y de Mt 18, 4.

La pasiva teológica 'será humillado', etc. introduce la referencia a Dios: cuando Dios es el 'complemento' (sujeto) agente gramatical, se sobreentiende, y la frase recibe ese nombre de pasiva 'teológica'.

La actitud cristiana ha de ser de humildad, para que brille la gloria de Dios en todo, sin que valgan las estrategias directas o indirectas para conseguir el propio prestigio.

Viniendo ahora a la segunda sección de la perícopa (cf.Lc.14,12-14), los que pueden caer en la propia alabanza son los anfitriones: ¿a quién invitas a tu banquete?, ¿qué criterio empleas para ello?

Hay cuatro categorías sociales que pueden gratificar al ser invitados: amigos, hermanos, parientes y vecinos; luego, hay otras cuatro que no van a reportar honor ni te van a corresponder: pobres, lisiados, cojos y ciegos.

c. Para la vida

Las enseñanzas, amigos y amigas, son claras. El amor no calcula posibles recompensas, y la generosidad sólo encuentra respuesta en Dios, dentro del Reino, cuando la resurrección de Cristo te haga hombre nuevo, no hay otra.

Esta serie de consejos última de Jesús están en la línea lucana del uso de los bienes materiales, siempre al servicio de los más necesitados de la sociedad: aquí no hay otros móviles, ¿vale?

Somos muy dados, incluso socialmente, a los intercambios de favores. Lo que pasa es que esa mentalidad- que hasta puede resultar de justicia- choca con el sentido de la gratuidad, del don de Dios.

Una pregunta, hermano y hermana: ¿eso del don, de la gracia de Dios, es para admirarlo en Él, para predicarlo, o tiene algo que ver con la enorme revolución a que nos llama el Evangelio, de la que Lucas se hace eco?

Es una pregunta que yo me hago y te la dejo a ti para que le des vueltas este verano de Dios: tú verás lo que respondes, si está bien o lo dejarás para más tarde…

No te dejes ir demasiado, amigo, que la urgencia del Reino nos toca a nosotros también, ¿o no?

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb
aderojasr@yahoo.es